

el Alma las pasiones, es menester primero padecer, y pelear, hasta auenturallas, y desterrarlas de el Alma. De que se sigue, que no puede llegar la gloria, y paz de el amor en el suelo, y hazer à mi Alma, con esta paz, Gloria y Cielo; sin padecer, y penar, para arrojar de mi Alma las pasiones, porque entre Dios en el Alma, que es el que haze al Alma Cielo.

8 Lo segundo, porque no solo de el padecer haze Cielo el suelo, como causa de ir al Cielo los de el suelo, pues con el padecer se fabrica el ir al Cielo, desde el suelo: sino porque en el Alma enamorada el mismo padecer es yà Cielo, y consuelo, y alegría. Y como en el Cielo se goza con deleites, y coronas de gloria inmortal; en el suelo se goza con penas, y tribulaciones, y afficciones, que nos llevan à aquella immortal corona. Y como allà alegra el ver à Dios; acà alegra el padecer por Dios: y lo que haze allí la gloria, para alegrar à las Almas en la patria; haze aquí el amor, y la caridad divina por las penas, para alegrar à las Almas en el destierro. Y como dize aquí Santa Teresa, todos gozan, y son vnos los de la Iglesia triunfante, y la militante: aquellos gozando; y estos mereciendo: aquellos gozando de Dios; y estos firviendo à Dios: aquellos alegrandose de ver à Dios; y estos alegrandose de padecer por Dios.

9 Con lo quarto que enseña, allana vna grande diferencia entre los de el Cielo, y los de la tierra: y es, que pueden los de el Cielo dezir que tienen gran ventaja à los de la tierra, en que ellos veen à Dios; pero que

nosotros no vemos à Dios.

A esto responde la Santa, y nosotros con la Santa podemos responder: que tambien vemos à Dios como ellos, aunque no lo vemos de la manera que ellos.

10 Porque el Santissimo Sacramento, y el Señor que vemos Sacramentado, es el mismo Hijo de Dios, que ellos veen sin el misterio, y nosotros miramos, y adoramos Sacramentado en el misterio: y tan Dios es el Hijo de Dios Sacramentado en la Iglesia, como lo es en el Cielo sin Sacramento, descubierto, y manifestado.

11 Y si ellos gozan de la vista beatifica: nosotros podemos llamar beatifica el ver, y adorar este Sacramento, que fino beatifica en la gloria, que aquí causa, beatifica en la gracia, y bien que nos comunica: y que en vna cosa les excedemos nosotros; si nos exceden ellos en muchas à nosotros: y es, que nosotros vemos con grande merito, à lo que ellos veen sin merito, aunque con gloria. Nosotros vemos con Fè lo que ellos sin ella: porque cesò la Fè con la evidencia. Veen con mas gozo, mas no con merecimiento.

12 Ellos veen al que nosotros recibimos; y mas es en su manera el recibir, que no el ver. Ellos gozan con lo que veen; y nosotros gozamos con recibir, para padecer por quien recibimos; y para gozar por quien padecemos, y à quien recibimos, y adoramos, y gozamos.

Finalmente podemos dezir los de la tierra: que desde que el Señor se quedó Sacramentado en el suelo,

yà

y à las Almas santas, y justas pueden tener por Cielo al suelo, y ha-

zer vna vida celestial en la tierra.

A V I S O X V I.

1 **E**L Demonio es tan sobervio, que pretende entrar por las puertas que entra Dios: que son las comuniones, y confesiones, y oracion: y poner ponçoña, en lo que es medicina.

N O T A S.

1 **E**ste es vn Aviso excelente: porque es muy medicinal, para obrar lo bueno, con tal cuydado, y diligencia, y advertencia; que entre las manos no se nos buelva lo bueno perdido, perverso, y malo.

2 Esto podiamos entender que aconseja San Pablo, Rom. 12. v. 21. quando dize: *Vince in bono malum.* Vence en lo bueno lo malo. No solo dize: vence con lo bueno à lo malo: sino vence dentro de lo bueno lo malo: para lo qual es menester mayor gracia, que para vencer lo malo, que anda auente de lo bueno. Pues como puede lo malo estar dentro de lo bueno? Como pueden las tinieblas habitar dentro de la misma luz? Como puede en lo interior de lo blanco, tener lo negro su habitacion? Como pueden estar Dios, y Dagon en vn Templo?

3 No puede estar en lo bueno lo malo, claro està: porque no es possible que sea bueno, en teniendo dentro de

si lo que es malo, y no puede jamás hazerse vna confection, ò mezcla de malo, y bueno, que no sea todo malo: porque como Dios, y Belial no se juntan, tampoco lo bueno, y malo.

4 Pero lo que se dize es, que en exercicios que materialmente son buenos, y santos, y perfectos, puede introducirse tal malicia, que nos los haga malos, pecaminosos, ò imperfectos: y esto es lo que haze el Demonio en lo bueno, procurando sembrar zizaña, como entre el trigo limpio, puro, y candido, para que aquella zizaña pecaminosa ahogue de el todo aquel trigo: y esta zizaña dize San Pablo que suele andar con lo bueno, y es menester arrancarla: y assi se puede entender: *Vince in bono malum.*

5 La sobervia del Demonio que no pudo verse en el Cielo lograda, procura lograrse en el mundo, condenada: y yà que no pudo clavar su diente en la Divinidad del Señor, cuya omnipoten-

potencia le arrojò à eterna condenacion, lo procura clavar en nuestra humildad, y pobreza, y humanidad, criaturas de el Señor: y ya que no pudo vencer al Redentor, quiere vencerlo en las Almas: y toda su ansia es vengarse en la hechura, el que no pudo vengarse en el hazedor.

6 Finalmente de la manera que algunos malos hombres, que no pudiendo vengarse en el enemigo, se vengaban en sus hijos, en su hacienda, en su heredad, y procuran abrasarla; assi este enemigo estuto, y entendido, y vengativo, y experimentado, y viejo, y maldito pone el daño en la misma medicina: para que con lo que él pone en ella, sea daño; y no sea medicina, y estos hijos adoptivos de el Eterno Padre, hijos por gracia, y misericordia, coman veneno al comer la medicina; y que se traguen la muerte con el pan de el Cielo, que les dà de su Eterno Padre.

7 Con esto haze dos cosas muy perversas, y sobervias. La primera, abrir las puertas de la culpa, para entrar él en el Alma. La segunda, cerrar las puertas de la gloria, porque no entre en ella el Alma.

Porque las puertas de el Alma para la gloria son los santos Sacramentos: y si él haze, y procura que se reciban indignamente, y que en su recepcion, y en su administracion se ofenda à Dios, cierrale al Alma la puerta, para el merito, y la gloria; y se entra él en el Alma por la puerta de la culpa, y lleva tras sí la puerta, y se queda como en su casa (ò por dezirlo mejor, como en su infierno) en el Alma.

De fuerte, que de ausente, y deserrado, se haze Señor de aquella Alma: y con lo que ella avia de hazer escala para la gloria; se fabrica la muerte, y el mismo infierno.

8 Tres cosas señala la Santa aqui, por donde Dios llama, y lleva à las Almas à la gloria, y por donde el Demonio procura que se vayà al infierno. La primera, las comuniones: la segunda, las confesiones: la tercera, la oracion. Y porque no explica aqui la Santa, como es posible que el Demonio pueda hazer infierno la gloria, y culpa la gracia: esto es, como puede hazer los medios de gloria, y gracia, que sean, mal exercitados, de condenacion, y infierno; será bien que brevemente lo expliquemos, para que abramos los ojos, y escarmentemos, viendo que sabe el Demonio hazer daños los remedios.

9 Lo primero, no ay duda que es manjar de vida el Sacramento Eucaristico: porque este es pan de el Cielo: este Manà Divino: este es el que no solo nos dà vida espiritual, santa, perfecta, y alegre, y gozosa, sino vida eterna, y celestial: y todas estas, y otras son palabras de la Ley Evangelica.

Pero tambien es cierto, que este manjar dà todo esto à quien dignamente lo recibe, y à los que con temor santo le introducen en el pecho, y con disposicion conveniente à los que lo temen, y aman, y reciben con humildad, espíritu, pureza, y fervor. Pero à los que sin pureza conveniente lo reciben, sin hazer juicio, y consideracion; estos se comen el juicio de Dios;

y el

y el juicio de Dios, adorado, y temido es gran bien: pero el juicio de Dios comido, como nos dize San Pablo, es muerte, y condenacion: *Iudicium sibi manducat, & bibit.* 1. Corint. II. v. 29.

10 Pues lo que haze el Demonio para matarnos, es, ya que no puede poner veneno en el Sacramento, ponerlo en la recepcion, y en la disposicion de el que lo recibe: y haze q̄ de tal manera lo reciba, que el que es vida, recibido con reverencia, y temor; sea muerte, recibido sin temor, ni reverencia.

Y assi, Almas, es menester atender, y entender, que no està el bien en recibir al Señor tanto, quanto en recibir al Señor como à Señor, como à Dios, como à Esposo, como à Padre, como à Amigo, como à Pastor: y con aquella reverencia que el buen siervo recibe en su posada al Señor: con aquella fidelidad, que guarda la buena Esposa à su Esposo: con aquel respecto, que obedece el buen hijo à su padre: con aquella fineza, que procede con su amigo, el buen amigo: con aquella obediencia, y humildad, con que sigue la oveja à su Pastor: de esta suerte se ha de servir, adorar, agradecer; y recibir al Señor.

Porque recibirle oveja perdida, Esposa adultera, amigo infiel, esclavo duro, y inobediente hijo, ingrata criatura à su Dios, y Criador; no es, Alma, no recibirlo, sino ofenderlo, herirlo, y crucificarlo: y no se recibe vida; sino juicio, muerte, y muerte de eterna condenacion.

11 La segunda medicina, en donde el Demonio suele poner la ponçon, es en el exercicio de la santa con-

fession. Porque despues que el Demonio hiriò al Alma con la culpa, no tiene otro remedio la pobre, sino esta saludable medicina: y despues de aver perdido la gracia, y arrojadosè loca, y temeraria en el mar ponçonoso de el pecado, no tiene otro modo de librarse sino esta segunda tabla, que es el Sacramento de Penitencia.

12 Pues como el Demonio aborrece tanto al Alma, y quiere que sus daños sean sin remedio alguno: pone en el remedio el daño. Y siendo su remedio que se confiese con los labios; para que no se confiese, ponete vn candado en los labios; y ya por verguença desvergonçada; ya por pereza; ya con otros disfraimientos; le tiene cerrados los labios: y siendo su remedio que el pecador se confiese, y que sea con dolor, y contricion, ò verdadera atricion; llevalo à confessar sin contricion, sin atricion, ni dolor.

Es su remedio llevar proposito de la enmienda, llevalo à que se confiese con tanta prissa, que no parece que vè como quien huye de el pecado; sino como quien huye del Sacramento: porque dize que vè por cumplir con la Iglesia. Como quien dize: Solo por cumplir; no por merecer: por escapar de la pena de la Iglesia; no por salir de la culpa, que me mata à mi, y escandaliza à la Iglesia.

13 Si él dixera: Voy por cumplir con la Iglesia, como hijo verdadero de la Iglesia, obedeciendo el precepto de la Iglesia, para reducirme por la gracia al gremio vniversal de la Iglesia, y hazerme por ella miembro de la Iglesia; era buen modo de cumplir

con

con la Iglesia: pero con algunos que el Demonio dilata las confesiones de año à año, no haze que assi lo entiendan, sino que van por cumplir con la Iglesia: esto es, por cumplimiento; no por amor, ni santo temor. Van porque no los descomulguen: porque no pierdan su honra.

Todo esto es poner el Demonio el veneno donde ha de estar la medicina: y el que no puede poner en el Sacramento, ponerlo en despreciar el Sacramento, y en la mala recepcion de el Sacramento.

14 No assi, no, Almas: la confesion sea clara, pura, verdadera, penitente, y dolorosa: el ir à este Sacramento, con dolor, con temor santo, con contricion perfecta, con proposito constante de no bolver à ofender à Dios: dezir limpiamente lo que impuramente obraste. A tu padre hablas, à tu Dios, à quien derramò por ti su Sangre, à quien desea, mas que tu, tu remedio, à quien sabe yà, al dezir, aquello que cometiste al pecar. El mismo que se hallò viendolo quando pecavas, y donde pecavas, lo està oyendo donde lo confieffas. No mires tanto al Sacerdote; quanto à Dios, que se representa en el Sacerdote.

15 La tercera medicina de el Alma, en que Santa Teresa señala, y advierte: que el Demonio pone ponçoña, es la oracion: y aqui puede advertirse, quan importante remedio es la oracion, para el Alma; pues Santa Teresa lo propone con el Sacramento Eucharistico, y la confesion: y el Demonio, como à remedio tan eficaz, afecta à el su artilleria, y su ponçoña.

16 En la oracion puede poner el Demonio de muchas maneras la ponçoña, y todas en mi sentimiento se vencen de vna manera. Puede ponerla combidando en la oracion con deseos de propria excelencia: porque solo el orar es dignidad (yà se vè) hablar con Dios: ponerse delante de Dios: tratar con Dios. Solo hablar con el Rey, es dignidad: pues que serà hablar con Dios? Y si de aqui, de donde le ha de nacer al Alma humildad, y confianza, y dezir con Abrahà: Genesi. 18. v. 27. *Cum sim pulvis, & cinis*: que es polvo, y ceniza; ella se engrie, y ensobervece, y se desvanee, y desea arrobos, visiones, revelaciones, y busca otros delirios como este, que recibidos son peligrosos, y deseados dañosos; yà el Demonio puso su ponçoña en la oracion de aquella Alma.

17 Lo segundo la puede poner con turbar el Demonio la imaginacion de el que ora, y ponerle en ella, y en la fantasia, ilusiones, engaños, y disparates. Y si el Alma se dexa gobernar de la imaginacion, y no apela de la imaginacion à la humildad, y sinceridad de el coraçon, y al consejo de el prudente Confessor: yà come el Alma ponçoña.

18 Lo tercero, su le poner sequedades, tentaciones, torpeças, y otros mil modos de tentar al Orador, para retraerlo, y apartarlo de aquel soberano, y utilissimo exercicio, y si el Alma no resiste, y persevera; antes se acobarda, y se r tira, yà el Demonio la và destruyendo con la ponçoña, que la puso en la oracion.

Casi

19 Casi estos tres modos de ponçoña se reduce la que pone el Demonio en la oracion: y todas tres se vencen con vna manera de pelea, y defensa, que es con armarse el Alma de humildad, de consejo, y perseverancia.

20 Para las primeras tentaciones, de visiones, revelaciones, y cosas de este genero, humillarse, negandose à todo lo que no fuere la humildad: y obrar con el consejo de el prudente, y docto Padre espiritual.

21 Para el segundo daño, ha de buscar por los mismos passos el remedio, humildad, y consejo; y purificar la intencion, y no desear sino à Dios, y parecer por Dios, y negarse en to-

do à las criaturas, para agradar à su Criador, y à su Señor, y à su Dios.

22 Para las terceras (que son sequedades, y otras de este genero) el remedio es, lo que dize la milima Santa, y la humildad con la perseverancia, y no dexar la oracion, y antes morir perseverando con ellas; que no vivir vencido de el enemigo, huyendo de la oracion.

Porque aunque todas las virtudes corren à conseguir la corona: pero entre todas es la perseverancia la que se lleva la corona: *Omnes quidem currunt: sed unus accipit bravium*. 1. Corint. 9. v. 24. Pues ni el que corre es algo, ni el que pelea, ni el que padece: sino aquel que persevera.

A V I S O XVII.

I **Q**ualquiera cosa grave que se aya de determinar, passe primero por la oracion.

N O T A S.

I **E**sta es maxima utilissima, y tan clara, que mas necessitamos de exercitarla; que de explicarla.

2 Cinco cosas, entre otras, tiene la oracion admirables, y provechosas, para que el Varon espiritual, y qualquier Alma se aconseje con la oracion. La primera, es la luz que Dios alli comunica para el acierto. Pues aviendo dicho tantas vezes: *Petite, & dabitur*

vobis: querite, & invenientis: pulsate & aperietur vobis: Lucè II. v. 9. Pedid, y recibireis: llamad, y os responderàn: orad, y rogad à vuestro Padre Celestial, y otras razones como estas: en las cuales està ofreciendo su Divina Magestad, à los que oran, y le piden, que les concederà lo que le piden: que les concederà lo que le piden: que duda ay, que quien fuere à supplicarle luz, y acierto, y direccion, se la darà en la oracion?

Lo

3 Lo segundo, tiene tambien de bueno el acudir por consejo à la oracion el humillarse el que ha de tomar la resolucion, porque en mi concepto, el mayor daño de las resoluciones depède de la presuñiõ, y vanidad al resolver, porque para todo nos parece que bastamos, y que nuestro entendimiento no necessita de otra luz que de la suya: y todo lo sufrirèmos, sino el que otro diga que sabe mas que nosotros: y bien passará vno porque otro diga que sabe cofer mejor que él; pero que sabe gobernar mejor que él no lo sufrirá; ni aun el que no sabe otra cosa que cofer.

Quantos Zapateros ay, que dicen desde su banquillo: si yo fuera Presidente, si yo fuera que el Consejo, si yo gobernarà el mundo. Porque le parece à él que es mas habil para gobernar al mundo, que para dar buen cobro de los zapatos que està cosiendo en su banco.

4 Esta presuncion de el gobernar, y de el resolver no se la quitarà al hombre sino la gracia de Dios; porque entrò en el hombre con la culpa, y su desgracia: pues desde que el Demonio puso à nuestros primeros padres al oido aquellas venenosas palabras: *Eritis sicut Dij: Genes. 13. v. 5.* Sereis como Dioses: esto es: Sabreis como Dioses, heredò toda su posteridad la presuncion de el saber.

Pero el que vâ à la oracion, si se humilla, y conoce su ignorancia: y en figura de pobre de sabiduria, pide limosna à Dios (que es la misma Sabiduria, y entendimiento) humillado, y resignado; yâ se puede tener por alum-

brado, y enseñado. Y pues èl sabe que ignora el principio de la sabiduria, y el medio de desterrar la ignorancia.

5 Lo tercero, porque el que vâ à la oracion por consejo, se conoce que va con buena intencion; pues nadie vâ à Dios sino con deseo de agradarle, y de servirle: y mucho lleva andado para el acierto, el que lleva buena intencion al consejo.

6 Lo quarto, porque el que vâ à Dios por la oracion, para que le aconseje en ella: no es possible que yâ que no acierte con lo mejor, dè por lo menos en lo malo. Porque delante de Dios, y en su presencia, y humilde, y arrodillado, y compungido, y devoto, como es possible que resuelva cosa que sea ofensa de Dios? Y gran cosa es, yâ que no acertemos con lo mejor de lo bueno, no caer, ni llegar, ni incurrir en lo peor de lo malo.

7 Lo quinto, porque el que vâ por consejo à la oracion, por lo menos lleva la ventaja de el pensar en el negocio, que vâ à resolver: y gran cosa es para acertar, el meditar, y pensar, y premeditar, y discurrir sobre la resolucion de aquel negocio.

Vna de las cosas que tiene perdido el mundo, es el resolver sin pensar: y que primero se vea el efecto que el consejo: y que gobierna la ligereza, è inconsideracion, y presuncion, lo que ha de gobernar la meditacion, y consideracion, y la luz de Dios, por la oracion, y consejo.

8 A este proposito vienen bien las palabras de el Profeta: *Ierem. 12.*

Y. II. Desolatione desolata est omnis terra:

terra: quia nullus est, qui recogitet corde: La assolacion, è la disolucion de la Ciudad, y el desuello de los Ciudadanos,

nos, y de el mundo; es sobrar resoluciones, y saltar consideraciones: obrar mucho, y pensar poco.

A V I S O XVIII.

Procurese criar las almas muy desassidas de todo lo criado, interior, y exteriormente: pues se criian para Esposas de un Rey tan zeloso, que quiere que aun de si mismo se olviden.

N O T A S.

Toda la vida espiritual se encierra en este documento, y Aviso. Y como quiera q̄ la vida mas espiritual ha de ser la de las Esposas de Christo, Bien nuestro, fuera de la de los Sacerdotes, Religiosos, y Obispos, que estos solos deven aventurarlas por su Ministerio: està bien encaminada esta luz à las Hijas de Santa Teresa, y con esta luz es bien que veamos, y en esta fuente bebamos todos.

2 La vida de el seglar, y de qualquiera otro que tenga por fin esto temporal, entre otras cosas que tiene de pessimo, es, que sigue vna profesion tan arriesgada, con gobernarle por su propia voluntad, que con lo que le ofrece el mundo, le cautiva; y con lo que apassiona, aprisiona; y con lo que combida, mata; y con lo que alegra, encadena; y con lo que encadena, condena.

La razon es clara: porque el cora-

gon que criò Dios para si libre, suelto, y desassido, luego que es llevado, ganado, y arrastrado de el apetito, y gusto de lo tēporal, se asse, y se cautiva, y riude, y trava con esto baxo, torpe, y terreno, y sensual, de suerte; que de libre de Dios, se haze siervo miserable de el mundo, y cautivo de el Demonio.

3 Esta es la causa porque el Alma santa ha de procurar no amar cosa criada sino por Dios, con Dios, y para Dios: porque no ay amor, que sin estas calidades no sea vn despenadero, y que no estè llamando à muchissimos peligros, y à gran numero de daños.

Por esso se podrà llamar al amor de las criaturas, amor con miedo: porque no han de amar las Almas à cosa criada, en que no devan obrar con gran zelo de amar. Està lleno de esquinas por donde anda el amor

de las criaturas, y apenas halla las calles: todo es encontrar con las esquinas: y por esso suele dar mas caídas, que no passos; y mas passos al caer, que no al andar.

4 Solo el amor de Dios es amor sin miedo de amar: y alli puede el Alma arrojarle à amar sin tassa al que sin tassa nos ama. Vna cosa pido à Dios, y otra aborrece mi Alma. La que le pido es, que no me dexé amar à las criaturas sin el Criador: y que sea por el Criador todo amor que diere à las criaturas. La que aborrece mi Alma es, el desear en esta vida sino à Dios; pues no ay otra cosa que desear sino à Dios en esta vida.

5 Quanto damos de amor à las criaturas, tanto lo hurtamos al Criador, como otras vezes he dicho: y quando parece que somos agradecidos, ò amantes; no somos sino ladrones ingratos: à aqué amor.

Que yo le dé al Padre, à la Madre, à la Esposa, el amor ordenado, y santo, es muy santo, y ordenado: pero que ni al Padre, ni à la Madre, ni à la Esposa, ni al hijo le dé amor, que para darselo à él, sea menester, que se lo quite à Dios, es desordenado amor.

6 Mas facilmente devemos dar el dinero, la ocupacion, y el tiempo, y la salud, y la persona à las criaturas; que no el coraçon: porque aquello que tal vez es justo, y necessario, y comunmente honesto el darlo; pero el coraçon solo à Dios.

Hijo, dize el Espiritu Santo, dame tu coraçon: *Eili, prebe mihi cor tuum.* Prov. 23. v. 26. Esto que pide Dios al Alma, le está ca la instante pidiendo

con notable ansia el Demonio. Toda la guerra de el Demonio con Dios, es sobre quien ha de ser señor de el coraçon de el hombre, y quien ha de poseer, y llevarse para si esta joya de el humano coraçon.

7 Pondera excelentemente al intento San Bernardo, que à vista de los Cielos, y de la tierra, se está peleando por Dios, y por el enemigo comun de las Almas, sobre quien será señor de vn coraçon tan corto, y pequeño, que no basta para satisfacer al almuerzo de vn pequeño gavilan.

8 Verdad es, que aunque es esta su medida, y tan pequeña, y limitada; es capaz de el mismo Dios: por estar alli el Alma racional, que es imagen viva de Dios. Halló San Antonio Abad vn dia al Demonio muy sollicito entre su Monjes, haziendoles repetidas reverencias, y muy grandes cortesias, y procurando grangearlos de innumerables maneras. Dixo el Santo, que quien le avia traído à la casa de los Santos, siendo la misma maldad? A que respondió: que toda su pretension no era mas que le diesen sus Monjes vna nueña. Y preguntandole: Qual? Dixo: que vna media luna, vn ojo de vn bu. y, y la quarta parte de la rueda; y con esto desapareció.

9 Quedó el Santo confuso; y para saber lo que avia de negar al Demonio, quiso con sus hijos averiguar lo que pretendia; y hallaron que por todas aquellas cosas tan disformes, y raras, y diferentes, queria pedir, y arcaçar de el Alma de el Monje, su coraçon. Porque la media luna es vna C, el ojo de bu. y, que siempre es redon-

redondo, es vna O, la quarta parte de rueda, es la primera letra de *Rota*, en Latin, que quiere dezir *Rueda*, que es vna R, y juntas estas tres cosas distantes, si significa coraçon. *COR* Con esto aviendo entendido los Monjes la pretension que tenia à su coraçon este

*Dimidium sphaera: sphaeram, cum Principe Romae
Postulat à nobis divinus Conditor Orbis.*

Vna media bola, vna bola entera, y la cabeça de Roma les pide à las criaturas su Divino Criador. Porque vna media bola haze figura de C, vna entera, de O, la primera letra de Roma, R, y todo junto *COR*. que es coraçon.

11 Por esto Santa Teresa quiere los coraçones de sus Hijas desahogados. Y añade: *Interior*, y *exteriormente*: porque es zeloso su Esposo. Desahogado en lo interior: esto es, desnudo el coraçon de todo humano amor, y desseo, no solo de lo malo, en lo grave, que essa no es fineza, sino obligacion: no solo de lo malo, en lo leve, que esso, aunque no fueran Esposas, lo devian à su misma conveniencia, sino de lo bueno: quando lo bueno, por el asimiento, puede llegar à imperfecto hazerse perdido, y malo.

Porque aun lo bueno, si llega à ser asimiento; yà sea de lo natural: como padre, madre, y hermanos; yà sea de lo espiritual: como lagrimas, regalos espirituales, y otras cosas de este genero, como se tenga con propiedad en el Alma, cautiva al huma-

fiero enemigo de las Almas, pusieron mas cuidado en guardarse de sus vñas, y poner solo en Dios su coraçon.

10 A esto miran vnos versos muy discretos, que dizen que se hallaron en vn antiguo sepulchro, que dizen:

no coraçon, y lo entretiene, y lo detiene, para que no llegue à la vnion que por la voluntad ha de tener la Esposa con el Esposo.

12 Por esto dize el Venerable Padre, y Mistico Doctor Fray IVAN DE LA CRUZ, *Lib. 1. de la subida de el monte, cap. 11*. que como vn paxariño estuviere atado, aunque no fuesse con vna cadena gruesa de hierro, si no muy delgada, atado estava. Y que assi el Alma, como quiera que esté atada; yà con cadena gruesa de hierro en lo grave, aunque no llegue à culpa grave; yà con cadena delgada de hierro en lo leve; yà con cadena de oro en lo permitido, y bueno, assida con el amor propio, y atada, no es posible que llegue à vnion perfecta de voluntad con su Criador. Y assi para que el Alma sea toda de Dios, es menester que no tenga en ella parte la criatura, yà sea la criatura à quien ama, yà sea la misma Alma, que ama con propiedad à la criatura. Porque es tan zeloso Dios de el Alma, que no solo tiene zelos de que ella ame à otra cosa; que à Dios; sino de que se ame

el Alma à sí misma.

13 Y dize la Santa: *Sin assimien- to exteriormente*: porque no solo se nieguen al interior assimientos; sino à este exterior, quanto sea possible: para que se hallen mas libres en lo interior, negadas à lo exterior. Porque aunque el assimientos que daña, es siempre el interior; pero para asirse con lo interior, dispone muchísimo lo exterior. Porque la Esposa de el Señor, que tiene su trato con las criaturas, si con ellas anda frecuentemente en lo exterior, muy presto les dará lo interior. Y la Monja, que dà à la amiga con exceso la conversacion, ella le dará bien aprisa el corazón.

Y la Religiosa, que siempre està tratan lo con sus padres, ò parientes, no soltarà el amor de sus parientes, y padres: y quanto tuviere de trato, no necessario con ellos irà cobrando de assimientos; y quanto crezca aquel, crecerà este. Y assi la Santa quiere à sus Hijas desasidas en lo interior, y exterior: y que estèn desasidas de esto, para que lo estèn de aquello.

14 Añade: *Pues se crian para Esposas de un Rey tan zeloso, que quiere que de sí mismas se olviden.* Aunque lo encarece bien: pero es poco, respecto de lo que Dios es zeloso: porque no ay amor de propiedad tan delicado, y delgado de el Alma à las criaturas, que no le embarace à Dios: y en siendo amor con gusto de amar à la criatura, todo se lo quita à Dios. Porque dize su Divina Magestad (y con razon) que quanto el Alma ocupa de amor ageno, tanto le quita al divino: y como Dios la quiere à

ella sin limitacion alguna, quiere que ella à Dios ame sin limitacion. Y que pues Dios la quiso hasta negarse à su misma vida, dandola por ella en vna Cruz; se niegue ella por Dios (como dize la Santa) hasta negarse à su misma vida.

15 Y como Dios la quiso mas que al vivir: le quiera ella mas que al vivir: Y si otra cosa quiere con Dios, y tiene con Dios en el corazón, en no viviendo con Dios, y por Dios, y para Dios, yà està Dagon en vn Templo con Dios, y es menester que salga Dagon, ò Dios. Y sino està Dagon, porque no perdió la gracia: estàn allà los mensageros de Dagon, y de el Dragon, que son los assimientos, y las passiones: que sino se arrojan de el corazón, vienen à parar en prisiones, que vâ poniendo al Alma aquel Dagon, y Dragon.

16 A esto mira lo que dixo el Señor: que el que le ha de seguir, se niegue à sí mismo: no solo à sus padres, sino à sí mismo: *Abneget semetipsum, & sequatur me.* Marc. 8. v. 34. Lucz 14. v. 26. Y en otra parte, à sus padres, y à sus hermanos: y lo que es mas: *Adhuc autem, & animam suam:* y à su misma vida, y amor ha de negarse: y Alma que no haze esto, no es Esposa, fina, y leal de el Señor. Y assi de todo ha de andar el Alma espiritual desasida, y solo à Dios, y de Dios assida.

17 Pareció muy bien el sentimiento de vna Alma, que la noche de Navidad, viendo que eran las doze de la noche, y que estava el Niño Jesús llorando en las pajas de el pesebre, le dixo:

Las

Las doze son de la noche,

Niño Dios, y no dormis:

Si es amor, ay Dios que dicha!

Si son zelos, ay de mi!

Porque aquella Alma temerosa, y feruorosa dezia: si mi amor, y su amor no le dexan dormir à Jesus, dandole yo el mio, y dandome à mi el suyo: dichosa yo, que le hago velar de amor! Pero si los zelos, y rezelos que tiene de mi, y de que amo las criaturas, no solo le hazen velar, sino que obligan à llorar, ay de mi!

18 Esta copla ha de ser la fuga de

las Almas devotas en esta musica espiritual. Y examínense bien en lo interior, y exterior: y averiguen si Dios puede estar justamente zeloso de sus propiedades, ò assimientos, ò passiones, y huir de ello, como de el fuego: para que sea fuego de amor, y no de zelos, el que desvele al Señor.

(*)

AVISO XIX.

PROcuren ser los Religiosos muy amigos de pobreza, y alegria: que mientras durare esto, durarà el espíritu que llevan.

NOTAS.

ES esta muy discreta, y espiritual maxima: *Pobreza, y alegria.* Puso primero la pobreza, y luego à la alegria: como quien pone primero à la madre, y luego à la hija. Y aun con ser Gentil, vn Gentil entendimiento Filosofo, dezia: que es cosa alegre la pobreza: y que la alegria desaparece, y destierra la pobreza honesta: *Res est lata paupertas.* Seneca. Y

añade: *Non est paupertas si leza est.*

2 Creo que yà lo diximos arriba: pero merece repetirse: porque no solo el Sol de Santa Teresa nos alumbrare, sino la vela de este discreto Paçano: y nos avergonzemos los Christianos de amar con tal ansia las riquezas: *Honesto cosa es la pobreza alegre:* Y añadió: *Antes si es alegre, no es pobreza.* La pobreza dà alegria, y

Bb3

aquella

aquella alegría dà riqueza santa, des-
tierra à la pobreza, y dexa al Alma lle-
na de celestiales riquezas.

3 Pero es menester advertir, que
aqui no se habla propriamente de la po-
breza de las alajas solamente, aunque
esta es necessaria en quien professa po-
breza, y aun à los que no la professa-
mos con el voto, aunque la devemos
professar con el espíritu: porque no
nos cautiven las alajas, y en lugar de fer
riquezas de varones: *Divitia virorum;*
Psalm. 75. v. 5. seamos nosotros (lo que
Dios no permita) *Viri divitiarum*, que:
Nihil invenerunt in manibus suis: cau-
tivos de las riquezas, que nos halle-
mos, al morir, sin riquezas de virtu-
des, por morir rodeado de riquezas, sin
virtudes.

4 La pobreza, de que se habla a-
qui principalmente, es la de deseos, y
afectos, que acompaña à la pobreza
de alajas. Y esta pobreza, yo juzgara,
que trae consigo alegrías; porque tiene
dentro de sí à Dios, y es Dios la misma
alegría. La pobreza volúntaria arroja de
sí quanto tiene, y quanto desea: y con
ello en el corazón vacío de criaturas,
entra Dios; y tanto mas llena, quanto
halla mayor vacío: y vn corazón lle-
no de Dios forçoso es que esté alegre,

y que sea esta pobreza, no solo ale-
gre, sino la misma alegría.

5 De aqui deduce esta consequen-
cia, y maxima la Religion de el Carme-
lo, y la misma procurémos imprimir
todos en el corazón: Que si querémos
alegría, no la pidamos al mundo, si-
no à Dios: y que quanto entrare en el
corazón mas de pobreza, y arrojaré-
mos de deseos; tanto entrará mas de
Dios: y que al salir los deseos, irá en-
trando la alegría: porque ni cabe con
Dios tristeza; ni la alegría sin Dios.

6 Hasta aqui (mas para consuelo
de los Padres que me lo han pedido:
que no porque estas celestiales Cartas,
y Avisos de la Santa necesitassen de
Notas) he escrito lo que tumultuaria-
mente se me ha ofrecido à la confide-
racion, entre mucha ocupación de el mi-
nisterio que sirvió, y tan aprisa; que ello
mismo está diziendo con sus imperfec-
ciones, y defectos: que ha obrado al es-
crivirlo mi pluma, *Sicut calamus velo-
citer scribens*. Psalm. 44. v. 2. Si à V.
Reverendissima le parece, que pueden
ser de alguna servicio à Dios, y honra de
la Santa el imprimirlas, lo remito à su
censura. Guarde Dios à V. P. Reve-
rendissima como deseo. Olma 28. de
Março de 1656.

De V. P. Reverendissima m. l.

Juan Obispo de Osma.

FIN DE LA SEGUNDA PARTE, Y DEL
PRIMER TOMO.

TABLA

TABLA DE LAS COSAS DE ESTE LIBRO MAS DIGNAS DE NOTAR.

LA F. DIZE EL FOLIO. LA N. EL NUMERO.
La C. à la margen, dize el numero que corresponde à fo-
lio, se busque en la Carta, y donde ay A. corresponde al
Aviso, y alli se busque el numero; y donde à la
margen no ay letra, busquese el nume-
ro en las Notas.

A

Abusos.

Los Abusos se han
de evitar en los prin-
cipios, porque no ten-
gan fines lamentables,
fol. 258. N. 3.

Agravios.

Los agravios no se han
de ponderar con los po-
derosos, fol. 61. N. 6.

Dando gracias por
agravios, negocian los
hombres sabios, Ibid.

Agua bendita.

C. El Agua bendita, es
gran remedio contra el
Demonio; hale de lle-
gar para que huya, fo-
lio 194. N. 4.

Alma.

C. En bolviendo el alma
à su sosiego, recupera lo
perdido, fol. 7. N. 2.

C. Reconocer el alma las
mercedes que recibe de
Dios, es medio para que
crezca en ella el amor
Divino, fol. 26. N. 3.

C. Nunca se asegure el
Bb 4 Alma